23 de diciembre 2020 -286

REGALO DE NAVIDAD

Cada tarde lo visto subir por la calle. Siempre solo, con una pequeña bolsa de tela colgada del hombre, caminando lento y como si fuera a algún sitio importante. Con su mano derecha siempre sujetando la pequeña bolsa de tela como procurando no perder el contenido que en esta bolsa porta. No sé quién es, no sé cómo se llama y no sé de dónde vine ni a dónde va. Es joven, no muy alto, de cuerpo delgado y pelo algo castaño. Y cada tarde, al llegar a mitad de la calle según sube, lo veo pararse frente a la puerta de la pastelería. Mira despacio durante un buen rato a las tres muchachas que cada tarde hay sentadas en el banco de la puerta y luego sigue subiendo.

Hoy es otoño ya casi invierno, está nublado, hace bastante frío, los campos están mojados porque, en los días pasados, las lluvias han caído y se respira la Navidad. Una Navidad extraña porque la pandemia, el virus que desde hace meses se extiende por todo el mundo, sigue por aquí muy presente. Muchas personas se contagian, enferman y mueren. Por eso esta Navidad, la hermosa fiesta que llega dentro de unos días, es extraña. Las autoridades no permiten que las familias se reúnan para cenar en sus casas ni tampoco hay fiestas en los sitios ni encuentros entre las personas. Asomado a mi ventana, cuando ya va cayendo la tarde, miro y medito. Rezo y pido al cielo por las personas que he conocido y que, desde hace mucho tiempo nada sé de ellas y me concentro en la solitaria calle. Espero verlo asomar por donde la calle comienza y espero verlo subir como tantas otras tardes. La pastelería está abierta y en el banco de la puerta veo a las tres muchachas sentadas. Como protegiéndose entre sí y observando los productos que portan en sus manos las personas que salen del establecimiento.

Lo veo a lo lejos, asomar por comienzo de la calle. Sube despacio y al llegar a donde las tres niñas se acurrucan en el banco, se para. Desde el lado de atrás y cierta distancia, las observa. Parece meditar algo. Mete su mano derecha en la bolsa de tela que cuelga de su hombro, saca algo, camina hacia la pastelería, entre y al poco, sale. Trae en sus manos un gran dulce, se acerca a las tres niñas, le ofrece el dulce redondo y grande como un pan de dos kilos y las jóvenes cogen lo que él le ofrece. Principalmente algunas palabras y luego se mueve para seguir subiendo por la calle. Antes de que se aleje mucho, ellas le dice:

- ¡Muchas gracias por tu regalo y feliz Navidad!

No responde a estas palabras. Con su mano les dice adiós y continúa caminando calle arriba. Lo sigo observando y al poco, lo pierdo de vista por donde la calle se aleja hacia el horizonte de la salida del sol.